

Tema Monográfico:

Ilustración y Romanticismo en el Pensamiento Argentino

**-Civilización y/o Barbarie. Vico y Herder en Alberdi y/o Sarmiento-**

Ilustración y Romanticismo en Juan Bautista  
Alberdi: La Filosofía como fuente de  
inspiración para el proyecto de Nación

Alumna: Alderete María Emilia  
Carrera: Licenciatura en Historia  
Cátedra: Filosofía de la Historia  
Año: 2010/2011

# Ilustración y Romanticismo en el pensamiento de Juan Bautista Alberdi: La Filosofía como fuente de inspiración para el proyecto nacional.

## Contenidos

- Introducción
- Contexto Ideológico: Forjando su Ideario
- Giambattista Vico y la presencia Viquiana en la Cultura Decimonónica
- Johann Gottfried Herder y su importancia Intercultural
- Conquistar una filosofía para llegar a una sólida nacionalidad
- El Fragmento Preliminar: La principal redacción de su Doctrina Filosófica
- Conclusión
- Bibliografía

## Introducción

*Y como la filosofía es la negación de toda autoridad que no sea la de la razón, la filosofía es madre de toda emancipación, de toda libertad, de todo progreso social. Es preciso pues conquistar una filosofía, para llegar a una nacionalidad. Pero tener una filosofía es tener una razón fuerte y libre; ensanchar la razón nacional es crear la filosofía nacional, y por tanto, la emancipación nacional. (Juan Bautista Alberdi)*

La filosofía de cada época y de cada país ha sido por lo común la razón, el principio, o el sentimiento más dominante y más general que ha gobernado los actos de su vida y de su conducta. Y esa razón ha emanado de las necesidades más imperiosas de cada período y de cada país. Es así como ha existido una filosofía oriental, una filosofía griega, una filosofía alemana, una filosofía francesa y como es necesario que exista una filosofía americana. No hay, pues, una filosofía en este siglo; no hay sino sistemas de filosofía: esto es, tentativas más o menos parciales de una filosofía definitiva. La filosofía de este siglo se puede concebir como un conjunto de sistemas especiales más o menos contradictorios entre sí<sup>1</sup>. Uno de los primeros pensadores latinoamericanos que se preocuparon específicamente por el carácter y el futuro de esta disciplina fue, entre otros, el argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Como miembro de un amplio movimiento liberal en la región, Alberdi expresó sus ideas bajo la influencia de un liberalismo estrechamente unido al racionalismo filosófico, el anticlericalismo y el optimismo en torno a la industrialización, que resultan característicos del siglo XIX en América Latina. Para Alberdi, una filosofía latinoamericana debía tener un carácter político y social íntimamente relacionado con las necesidades más vitales del continente. La filosofía, para este pensador, es un instrumento para adquirir conciencia de las necesidades sociales, políticas y económicas de los países. De allí que condene a la metafísica y otras ramas filosóficas puras y abstractas, pues ve en ellas un elemento ajeno a las urgentes necesidades nacionales.

Dejando de lado los deslices ideológicos, como el concepto de ineptitud racial aplicado a la población indígena, la importancia de Alberdi reside sobre todo en su

---

<sup>1</sup> Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Tomos I, 5ª Edición, Sudamericana, Buenos Aires, 1985, pag. 661.

utópica defensa de una filosofía como principio de unidad nacional, así como en su rechazo de los partidos y facciones

No se tratará de demostrar que Alberdi fue un filósofo en el sentido estricto de la palabra, ni que ha creado sistemas filosóficos. Pensó para obrar, movido por una enérgica vocación civil; pero pensó manifiestamente en problemas filosóficos esenciales, entregándose, a las soluciones metafísicas más prestigiosas de su época con objeto de dar un fundamento último a sus doctrinas de derecho público. Se intentara investigar, pues la filosofía de Alberdi, siempre que no se tome el término con demasiado rigor técnico, pues más que filosofía, convendría hablar de una concepción del mundo. Sus construcciones teóricas fueron elaboradas a la luz de las consecuencias políticas de la Revolución, pero también a partir de la lectura de una serie de teóricos políticos europeos que, de manera contemporánea, pensaban los procesos revolucionarios. Situar a estos autores en el contexto de los debates intelectuales del momento es un modo de ampliar la lectura y de descubrir las principales particularidades de un pensamiento que se define ante las nuevas condiciones de la política moderna, por ello, en el presente trabajo se harán breves alusiones acerca de la filosofía de Vico y Herder, sus principios básicos, y sus teorías, las que influenciaron Alberdi y a la incipiente filosofía argentina decimonónica.

### Contexto Ideológico: Forjando su ideario

Alberdi pertenece a la época romántica. Su cultura se forma en el pensamiento francés de la primera mitad del siglo XIX. Para comprender su pensamiento es indispensable revelar el tema fundamental de la filosofía francesa que surge como reacción contra el iluminismo o como historicista reelaboración del mismo. En medio de tanta maraña de ideas, cabe poner de relieve una tendencia general: digamos que los románticos repudian el iluminismo francés, cuya expresión más típica es la idea del progreso, donde se exalta el poder de la razón, única fuente de los valores y de las leyes.

La razón se impone a la historia que, a menudo dicen, no es sino un proceso de superstición y despotismo. El progreso no está en la historia misma: es obra de la razón que formula los valores y los impone a golpes de reformismo radical. Dos métodos prácticos existieron: el despotismo ilustrado de monarcas llenos de “Aufklärung” o el del fervor democrático. El iluminismo sostuvo la tesis del derecho natural como fuerza

ajena a la tradición, pues pertenece por esencia al individuo. La historia, a menudo, perturba el derecho de la razón. La teoría iluminista del progreso implica el espíritu de utopía revolucionaria y el atomismo social. Contra esa teoría surge el romanticismo, el cual no es sólo la exaltación de la intimidad, del sentimiento, de la fantasía, etc. Filosóficamente, su fruto más interesante es el historicismo y la idea de la evolución, tal como se nota en la filosofía de la historia, materia predilecta del romanticismo<sup>2</sup>. Vico y Herder fueron entre otros, los primeros filósofos en atacar el antihistoricismo. Herder fue un autor que influyó sobre Sarmiento, López, Alberdi y muchos escritores de la época. Algunos le conocieron directamente, otros, acogieron su influencia, pues existe un potente herderismo difuso que penetra las obras de los más grandes escritores políticos franceses de aquellos días, tan conocidos por los emigrados. Herder convirtió el panteísmo racionalista y estático de Espinoza, en panteísmo histórico. El progreso no se impone a la historia: se halla ínsito en ella. Contra la teoría atomista de la sociedad, y los abstractos derechos de un hombre, no menos abstracto, insinúa el espíritu objetivo, es decir social<sup>3</sup>. El individuo es la humanidad virtual. La historia, en conjunto, resulta un proceso optimista. Los valores supremos triunfan siempre. El mal, está en función del bien, lo cual no implica justificarlo.

Las decepciones dejadas por la Revolución Francesa y el napoleonismo, suscitan la idea de que la humanidad se encuentra en una época crítica. Se pone de moda el mito de la organización, fundado en una nueva ley del progreso. La filosofía debe lograrla, y ello no es posible si no se apoya todo proyecto de reforma social en la nueva ley del progreso, símil a un relativo fatalismo histórico optimista. Estos pensadores no son en rigor, filósofos puros sino apóstoles de una nueva fe social. Dan a la metafísica romántica una inflexión práctica, pero con fuerte amor filosófico. Son organizadores, de ahí el concepto de Alberdi sobre el papel de la filosofía.

### Giambattista Vico y la presencia Viquiana en la cultura decimonónica

Hay una marcada distancia entre Vico y el pensamiento galileano-cartesiano dominante en su época. Vico cree encontrar una deficiencia en el método galileano-cartesiano pues

---

2 Chávez, Fermín *Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina*; Capítulo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires., 1982

3 AA.VV.; Vico y Herder; Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1948.

éste se fundamenta en lo homogéneo que hay entre Dios, la realidad del mundo y la mente humana, como si pudiera ser descubierto el común denominador de los elementos anteriores, a través de una ley matemática simple y evidente. Vico piensa que no hay una homogeneidad con estructura matemática sino una heterogeneidad; que Dios no pertenece a ninguna noción cuantificable, que la realidad del mundo no tiene un orden medible y que el hombre no puede conocer las anteriores a través de un saber científico-matemático.

La intuición teórica que guió a Vico en su crítica al cartesianismo es la creencia de que la norma de lo verdadero es haberlo hecho. Éste es uno de los principios en los que se basa el método viquiano para el descubrimiento de la historia, *Verum et factum recipiuntur seu convertuntur*. Es decir, que el sujeto que conoce ha realizado aquello que conoce; sólo quien lo hace puede conocer a ciencia cierta lo que hizo. Por ello, Vico piensa que el humano no está en capacidad de conocer al mundo físico pues él no lo ha hecho sino la Deidad; la naturaleza sólo es inteligible a Dios. Sin embargo, el hombre sí está en capacidad de comprender lo que él ha hecho, en este caso el mundo de la historia humana y los procesos que lo han constituido: instituciones, sistemas de lenguajes, comercio, costumbres, leyes, gobiernos, mitos, etc. En la búsqueda de un principio que nos permita distinguir lo que puede conocerse de aquello que no puede conocerse, Vico se cuestiona sobre la honradez intelectual, cómo confiar en una historia que todos sabemos falseada, constituida según intereses políticos nacionales y de clase, con datos inventados y fantaseados. Llega a la conclusión de que no puede conocerse una verdad objetiva de la historia pero no intenta reforzar la posición cartesiana de que la historia por inexacta no es una ciencia sino un pasatiempo; Vico cree poder convertir a la historia en ciencia estableciendo aparatos conceptuales y metodológicos para el ejercicio de la misma.

En cuanto a su idea de progreso tiene una innata relación con la Ilustración. Incluso mantiene como constante el desarrollo de la racionalidad humana para la escisión de los períodos. Para Vico el progreso es una norma ideal eterna a la que el hombre intenta acercarse para realizarla. Las historias temporales tienden a adaptarse a un orden universal. La división de la historia por Vico es una sucesión de tres edades: de los dioses, de los héroes y de los hombres.

La primera es cuando los hombres estaban embrutecidos, carecían de capacidad reflexiva. Al verse incapacitados para razonar tenían que inventar una divinidad para cada cosa a la que no le encontraban una solución sencilla. En la segunda edad, la de los

héroes, ya hay un progreso en la capacidad intelectual humana. El hombre deja de justificar todo en seres supremos y comienza a crear explicaciones más complejas a lo que percibe. Finalmente, llega la edad de los hombres, donde la razón tiene un pleno desarrollo. Surge una conciencia crítica, formas escritas de legislación, la filosofía y la creencia en la deidad cristiana.

En concreto, para Vico las edades de la historia son un discurrir hacia el progreso: de lo prerracional a la razón y la lógica filosófica; de las pequeñas comunidades regidas por un patriarca a las grandes ciudades regidas por leyes; de la creencia en el politeísmo a la creencia en el monoteísmo cristiano.

Algo central en el pensamiento de Vico es que nunca es claro en qué sentido es real la historia. La gente constituye épocas pero las épocas no son en sí, lo que hace la historia son las categorías pero tampoco son en sí. Toda la historia y la realidad es una categoría. A la historia se le categoriza en antigua, medieval y moderna. A las cosas que acaecen, que suceden, a eso le ponemos nombres. Así, a la participación que hace el pensamiento de lo real es a lo que le llamamos categorías históricas. Vico dice que avanzamos construyendo una historia (una *Ciencia Nueva*) que nos unifique a todos. O sea, Vico invita a categorizar una historia única dictada por la Providencia.

La sujeción del tiempo hecha por el sujeto pensante es lo que constituye la historia. Se basa en la creencia de que el tiempo puede ser contado, bautizado con un nombre y de que todo tiempo y toda historia apuntan a un fin. No hay cosa en sí que sea la historia. No podemos hablar de una historia totalitaria de la humanidad. Todo lo que hay es un concepto de la historia, un fenómeno llamado historia que no existe en sí, sino con participación del sujeto. Sólo la ocupamos para encontrar significado a nuestra existencia, para creer que comprendemos el mundo. Nuestro deseo de comprender nos lleva a crear épocas históricas y nuestro análisis del pasado nos inclina a pensar que el tiempo tiene un rostro reconocible. Pero nosotros somos el paradigma; nosotros interpretamos la historia desde nuestras necesidades e impulsos, dictados por nuestros intereses. Aun cuando Vico es consciente de esto e intenta no estudiar momentos históricos individuales, porque los sabe falseados, no comprende que la interpretación misma de la historia que él hace (o interpreta) también está motivada por intereses del mismo tipo.

Una de las características que la modernidad nos presenta es el pretender que todo puede ser objetivable, contable, asible. Esto lleva a que pretendamos atrapar a la historia, pretendemos categorizarla, pretendemos delimitarla; cuando en realidad la

historia es un simple deslizamiento de los seres; un inasible espacio donde aparecen y desaparecen los entes. Sólo en tiempos recientes el ser humano se siente en posición de bautizar a las épocas, de decir dónde comienzan y dónde terminan. Los inventa desde lo que conoce sin esforzarse por ponerse en un mundo totalmente desemejante en el que seres humanos diferentes a nosotros comprendían al mundo de forma distinta. Vico, al igual que el ser moderno, aunque tal vez por distintas causas, pretende atrapar, descubrir a la justicia eterna, a la historia verdadera. Pero, al contrario del típico hombre moderno que se guía por lo práctico, lo utilitario, lo visible, lo experimental y lo escéptico, Vico le concede fuerza a lo espiritual, a lo intuitivo, a lo presencial. Estudia lo que hay, reconociendo que nunca es nuestro, que siempre está en continua transformación.

Sin embargo, recordemos que para Vico el hombre hace la historia humana (aunque es movido y limitado por la Providencia tiene libre albedrío). Esto estimula a que el hombre se esfuerce por buscar, y tenga la necesidad de descubrir, el papel del hombre en la historia como algo que está en constante cambio a lo largo de la misma. Esto determina que la naturaleza humana misma sea algo inacabado que está en constante modificación. La lucha del hombre por satisfacer sus necesidades dicta la ley. Al menos por un momento, Vico reconoce que el hombre debe estudiar su propia creación. Mostrándonos (contra su voluntad) a la interioridad humana como fundamento de la historia y la categorización de la misma.

### Johann Gottfried Herder y su importancia intercultural

Una mirada a la historia muestra que los románticos argentinos recibieron las ideas de Herder con gran entusiasmo. Bajo la dictadura de Rosas, muchos intelectuales argentinos que emigraron a Chile o Montevideo lo leyeron. La mayoría de los románticos argentinos, trataron de reformar la sociedad argentina, orientándose con las ideas de Herder. También en la famosa polémica histórica entre el general Bartolomé Mitre y Vicente López –después de 1880- se hace referencia al filósofo. La concepción política liberal de Echeverría, por ejemplo, se dejó guiar por la teoría del progreso de Herder. Echeverría, Alberdi y Sarmiento asumieron a Herder en el sentido de un federalismo liberal. Asimismo, la filosofía de Giambattista Vico, ampliamente conocida en Argentina, fue percibida de acuerdo con la interpretación de Herder, gracias a la traducción francesa de Jules Michelet, un adepto del historicismo alemán.



Las diversas ideas histórico-filosóficas de Herder no han perdido vigencia hasta hoy, particularmente en lo que respecta a su exigencia de crear las condiciones naturales y sociales que incentiven un desarrollo de la razón y del humanismo. En este contexto, él lucha por la auto-determinación de los pueblos y llama la atención sobre la pluralidad de las culturas. Para Herder, ninguna cultura tiene preeminencia sobre otras, porque no hay culturas ni pueblos elegidos. Según él, se puede reconocer y conservar la riqueza de la propia cultura sólo percibiendo las tradiciones y los valores históricos de otros pueblos. Las reflexiones de Herder sobre lo individual, lo particular y lo vivo en la historia y en las lenguas de los pueblos lo convierten, en un mediador cultural entre América Latina y Europa. En vista de la globalización técnica progresiva, estas ideas de Herder tienen una actualidad particular, en el sentido de una comprensión cosmopolita. En cuanto al concepto del progreso de la historia, que Herder plantea en su filosofía de la historia también es de interés. El progreso histórico es, para Herder, una tendencia del tiempo e implica corrientes inversas ocasionales. Desde su punto de vista, la historia incluye negaciones parciales y el progreso hacia un humanismo más elevado no es un proceso lineal, sino contradictorio<sup>4</sup>. El historicismo de Herder y su sentido dialéctico se convierten en la precondition ideológica de la filosofía de la naturaleza de Schelling y del pensamiento de Hegel.

Desde la perspectiva postmodernista, el concepto herderiano del progreso de la historia es más rico y particular que las tesis de Hegel al respecto. En él, el progreso de la conciencia con respecto a la libertad es una ley universal, en virtud de la cual se destruyen la pluralidad, lo individual y lo particular, en favor de lo universal platónico. En este sentido, no se tiene en cuenta que el joven Hegel había adaptado las ideas del Romanticismo, que superó más tarde con la idea del porvenir, en el sentido de su visión dialéctica del progreso. Desde un punto de vista romántico, Hegel hubiera dicho que lo universal vive en lo concreto que piensa y que siente. Pero a diferencia del historicismo romántico de Herder, el racionalismo dialéctico de Hegel causa una impresión más seca y más abstracta. En este contexto, hay que ver que la corriente filosófico-histórica del Romanticismo reivindica una forma de la razón diferente a la del Racionalismo, pero ambas están al servicio de la Ilustración. En consecuencia, la tesis de que el Romanticismo del siglo XIX constituyó un contramovimiento frente a la Ilustración, es

---

<sup>4</sup> Villamil Carvajal. R. "La filosofía romántica de la historia en Herder y sus aportes a la joven argentina del siglo XIX" Pp.139-143.

falsa. Por el contrario, el romanticismo temprano alemán de Herder ha contribuido esencialmente al enriquecimiento del pensamiento filosófico-histórico.

Un aspecto esencial que caracteriza la recepción de la filosofía de Herder es el hecho de que él vio en el pueblo el verdadero creador de la historia. De acuerdo con ello, Herder polemizó contra la política de colonización de los gobiernos europeos, que se estaba realizando a nombre de la civilización cristiana. En este contexto, se dirigió también contra el pillaje de pueblos y países ajenos y rechazó doctrinas etnocéntricas.

Con estas ideas sociales críticas, Herder se coloca en la línea de las ambiciones demócratas de las clases y capas bajas. Según él, no se pueden juzgar las épocas históricas concretas conforme a criterios externos, sino que se debe explorar el carácter inconfundible de cada una de ellas. Por eso él vio la tarea del pensamiento filosófico-histórico como un familiarizarse con los sentimientos y el pensamiento de cada época<sup>5</sup>.

A partir de esta visión, el concepto de la individualidad se convierte en una categoría primaria del entendimiento de la historia. La literatura y la filosofía están determinadas, en la concepción humanista de Herder, por un contenido democrático intercultural. Toda iniciativa destinada a hacer resaltar pueblos o razas es incompatible con su manera de pensar humanista y democrática. Según él, la igualdad de los hombres, pueblos y naciones, dada por la naturaleza, debe ser el máximo principio de la doctrina del Estado. El respeto a la soberanía del carácter nacional y a la autonomía de un pueblo, incluidas su religión y cultura, es para Herder asunto incuestionable.

Herder no se deja guiar por una visión etnocéntrica, sino que se orienta hacia una concepción general universal-histórica. En el caso de Juan Bautista Alberdi, el espíritu de Herder se refleja en su escrito *El crimen de la guerra*, donde expresa la exigencia de educar a los hombres para que estén dispuestos para la paz. Alberdi consideraba –al modo de Herder- la comunicación pública, la conversación intercultural y el comercio como precondition para ello.

### Conquistar una Filosofía para llegar a una sólida nacionalidad

Alberdi hablaba en nombre de la civilización, es decir de la europeidad. Pensaba que existían leyes reguladoras de la humanidad en su conjunto, pero que, en su desarrollo, iban adquiriendo fisonomías cambiantes en el tiempo y en el espacio. De ese modo

---

<sup>5</sup> AA.VV *Vico y Herder*; Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1948.

surgían los perfiles singulares que conforman el aporte original de cada nacionalidad a la multifacética historia universal. Para éste intelectual, el proceso civilizatorio global ya había sido dilucidado por estudios europeos y la filosofía nacional debía abocarse a desentrañar sus manifestaciones locales. En el terreno específico de la historia y de la política, la conformación biológica del hombre americano poseía una influencia decisiva. Correspondía entonces a los intelectuales develar la identidad pretérita para que los políticos puedan orientar su gestión tendiente a lograr la armonía entre el desarrollo social argentino y el desarrollo social de la humanidad. Esa tarea se encontraba aún pendiente porque no había sido abordada debidamente ni por el iluminismo ni por el historicismo.

El escenario americano creyó observar el enfrentamiento de las luces de una razón abstracta contra la intuición de un instinto ciego; creyó asimismo que era preciso sintetizar ambos impulsos en una unidad superadora. Era tiempo de acabar con el divorcio entre la civilización y la fuerza, y para atender a tales demandas Alberdi escoge una estrategia teórica precisa. Así como Sarmiento interpelará años más tarde al espectro de un caudillo bárbaro para que muestre las claves del enigma argentino, Alberdi instala la interrogante en la sede de la filosofía<sup>6</sup>. Puesto que si aquel divorcio se origina en la inadecuación de las fórmulas constitucionales a la realidad nacional, este desfasaje implica la ignorancia de la especificidad de ese ser nacional al que una filosofía igualmente nacional está llamada a responder.

Pero este movimiento teórico introduce una tensión entre la adhesión al credo historicista, por una parte, y la necesidad por la otra de poner límites a la aceptación del hecho consumado. Así, para Alberdi el derecho es una fase viviente de la sociedad, y como tal íntimamente subordinada a las condiciones del tiempo y del espacio, lo cual determina que sus expresiones resulten infinitas. Había pues que reconocer el *factum* del poder rosista para acordarle el derecho al poder. Si la popularidad es un signo irrecusable de la legitimidad de los gobiernos, entonces Rosas, considerado filosóficamente, no es un déspota que duerme sobre las bayonetas mercenarias. Es un representante que descansa sobre la buena fe, sobre el corazón del pueblo. El Fragmento Preliminar adopta la teoría de la soberanía popular como un dato irrecusable pero al mismo tiempo la condiciona a un uso racional del poder, como un modo de admitir que las masas argentinas han irrumpido en la escena política para ya no abandonarla, y que

---

<sup>6</sup> Domingo F. Sarmiento *Facundo Civilización y Barbarie en la pampas argentinas*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2000.

el problema que ahora se plantea es cómo aceptar esa presencia sin recaer en la anarquía<sup>7</sup>.

Aquella traducción de la situación europea a la americana es para Alberdi válida aunque basada en una circunstancia opuesta a la experiencia francesa. En un discurso pronunciado en el año 1837 dice haber descubierto el secreto de todas las anomalías de nuestra sociedad: al revés de Francia, aquí se había empezado por la acción en lugar de hacerlo por el pensamiento, la revolución americana había nacido sin teoría. En esa coyuntura histórica precisa, la Joven Generación se ofrece como complemento ideal del poder real de Rosas, para que de esa alianza surja la posibilidad de cancelar el abismo entre el instinto y la razón. En rigor, este rosismo de Alberdi parece no ser un mero gesto oportunista, sino producto de un diagnóstico que se apoya en la convicción de la representatividad del caudillo y del carácter progresista de la plebe que lo apoya.

A la impermeabilidad de don Juan Manuel de Rosas frente a aquellas intenciones entre ambiciosas e ingenuas de la Nueva Generación se sumaron los conflictos suscitados con Bolivia, con el Estado Oriental y sobre todo con Francia, y entonces esa misma juventud cambió la revolución inteligente por la armada. Fue allí que la juventud argentina con la que Alberdi identifica su propio círculo reconoció la emergencia del duelo entre civilización y barbarie, y se lanzó a la alianza y a la acción intentando contrapesar el otro maridaje consolidado entre las masas semibárbaras y el tirano de turno. Como en el Fragmento, sigue sosteniendo que el principio democrático fundado en la soberanía popular es legítimo sólo si los sujetos que lo ejercen están culturalmente capacitados, como en los Estados Unidos de América, para la participación en los negocios generales, pero a diferencia del texto citado, ahora para el cumplimiento de ese requisito, Alberdi únicamente observa en el horizonte político de su patria un vacío insoportable que demanda ser cubierto por una acción exógena a la de los sujetos nativos. Esta alteración de la política induce una mayor relativización y hasta ruptura con el historicismo romántico, con un deslizamiento hacia las posiciones de aquellos unitarios hasta ayer no más cuestionados porque pretendían modificar los hábitos a golpes de legislación.

La agudización de las preocupaciones propias de la política concreta experimentada en Montevideo, cuando se fue ligando a la gestión antirrosista de los proscriptos, lo

---

<sup>7</sup> Alberdi, Juan B. *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho*, Facultad de Derecho y Cs. Sociales, Buenos Aires, 1942.

colocaron bajo el influjo de socialistas franceses como Claude Saint Simon y Pierre Leroux. Pero una vez afincado en Chile tomó estos enfoques desde una posición diferente: abandonó influencias utopistas e historicistas para incorporar categorías del liberalismo de Adam Smith y del positivismo de Augusto Comte. Si la postura ecléctica de los románticos rioplatenses le había permitido oscilar entre el iluminismo y el historicismo, últimamente se encontraba cada vez mas influido por las fundamentaciones de políticas que se encargaron de despojar al liberalismo de contenidos democráticos y por las concepciones económicas de la escuela clásica que inaugurara Smith de fuerte sentido individualista.

### El Fragmento Preliminar

Entre sus principales conceptos, intenta dar a la nueva ley del progreso universal, entendida al modo romántico, una forma argentina. En esta obra Alberdi afirma el fundamento ético del derecho, el cual se deduce de los fines de la existencia humana. Hay un orden moral divino en el mundo. El derecho ideal se realiza paulatinamente en el derecho positivo. Alberdi quiere civilizar un país desierto.

La ley fatal del progreso inmanente, no debe excluir, según él, la libre creación de la voluntad legislativa, guiada por el designio providencial inmanente. Resalta la necesidad de forjar la unión panteísta de unitarismo y federalismo, esto es mediante un método ecléctico o sea, superar conservando armoniosamente. A la cultura historicista debemos la valoración filosófica del elemento federal. El historicismo de Alberdi toma parcialmente coloración iluminista, pero ello significa: iluminismo en los fines (ideales de Mayo), historicismo en los medios (federalismo relativo). Lo universal se realiza por medio de lo particular. De ahí el realismo social argentino de Alberdi, que el toma del historicismo romántico. La ley del progreso le permite a Alberdi, preconizar la idea de una filosofía argentina, no en lo referente a principios universales, sino en la circunstancial aplicación de los principios<sup>8</sup>.

Alberdi fue un discreto aunque a veces ingenuo cultor de la metafísica espiritualista de su época, la que le sirvió como base de su derecho público práctico. Con el

---

<sup>8</sup> Alberdi, Juan B. *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho*, Facultad de Derecho y Cs. Sociales, Buenos Aires, 1942.

contribuyó a organizar el progreso de su patria mediante un estado liberal democrático sometido a un ritmo amablemente conservador.

Con este artículo se observa que Giambattista Vico tuvo una influencia decisiva en la visión del mundo del prócer tucumano, ya que reconoce en el *Fragmento...* la influencia directa en su formación jurídica y política y en sus doctrinas filosóficas, al interpretar los principales postulados del mismo, como por ejemplo, los conceptos de la interpretación histórica del individuo, al que Vico señalaba como el hacedor de su propia historia, ya que por ese motivo es que puede comprenderla y a la vez la evolución social cíclica del “*corsi - ricorsi*” de la historia. La evocación del mismo Alberdi que le atribuye a Vico la participación en la formación del Derecho positivo europeo, como así también a Montesquieu y a la Escuela Alemana del Derecho, lo que demuestra que no se puede despegar de sus ideas ilustradas. También hace un reconocimiento en su formación a Herder en su comprensión romántica de la filosofía de la historia.

## Conclusión

Durante largo tiempo se ha debatido sobre el carácter o peculiaridad de la filosofía latinoamericana. Importantes filósofos de nuestro continente han analizado el tema desde diversas perspectivas. El origen de este planteamiento fue el interés de que esta disciplina cumpliera una función activa y progresista en los procesos de formación de nuestras sociedades. El primer paso en este sentido fue dado, como se sabe, por el filósofo argentino Juan Bautista Alberdi en su texto "Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea"(1842). Desde que Alberdi se planteó la interrogante sobre la posibilidad de una filosofía latinoamericana auténtica, la mera pregunta ponía de manifiesto una peculiaridad de nuestra filosofía, pues ésta es la única que se cuestiona a sí misma y con ello ya tenemos una característica distintiva del pensamiento filosófico iberoamericano

La filosofía latinoamericana, como la ciencia, no es regionalista, y uno de los rasgos que distinguen al auténtico filósofo del simple moralista, hacedor de máximas o pensador reflexivo, es precisamente su ubicación en el marco filosófico que le toca vivir. Debe asimilar las doctrinas prevaletentes en su época y reaccionar ante estas tendencias, pero sin desatenderse de la herencia filosófica que le corresponde recibir. Entablar un diálogo con el pasado plenamente consciente de los problemas inherentes a su realidad presente.

Alberdi se pregunta sobre la posibilidad de una filosofía propia de Latinoamérica, para el nuestra propia realidad debe ser el punto de partida para alcanzar esa filosofía. Su reflexión tiene como marco de referencia al proceso generalizado de emancipación por el cual pasan, a lo largo del siglo XIX, las colonias de la metrópoli española. Responde así a la inquietud generalizada por construir las nuevas naciones, a partir de las propias raíces y peculiaridades latinoamericanas. Sin embargo, a pesar de estas legítimas aspiraciones, nuestros pensadores decimonónicos tendrán que apoyarse en diversas expresiones filosóficas europeas, poniendo el acento en sus aspectos políticos y sociales. De cualquier manera, partir de la propia realidad es lo que determina lo peculiar de nuestro filosofar.

Con respecto a su interpretación de Nación, Alberdi intentó dar fundamentos a su proyecto, una interpretación de Nación esencialmente romántica, en la cual el Orden constitucional, el Progreso, la Civilización, el modelo económico basado en el

librecambio, y la inmigración, fueron las ideas fundamentales que para el conducirían a la formación de una nación pujante, organizada e inserta en la universalidad europea. Pero este erudito no fue el único que en aquella época proyectó un modelo de nación, otros pensadores también lo hicieron con distintos matices, como ser el caso de Domingo F Sarmiento.

En este sentido tanto Alberdi como Sarmiento eran una síntesis de la tradición ilustrada y la romántica. A partir de la lectura de sus obras se advierte una marcada preocupación por la base empírica de sus estudios complementada por una concepción positiva del desarrollo histórico que tendría la nación. El progreso era posible, pero se requerían otros medios. A pesar de ello, sus ideas eran distintas en varios aspectos. El tucumano proponía una legitimidad de contorno en la cual se sujetaban las libertades políticas hasta tanto los medios del progreso (inmigración, educación por las cosas, libre navegación, etc.) generasen las bases necesarias para pasar a la república verdadera; no obstante, a esta legitimidad de contorno, Sarmiento le sumaba la legitimidad de contenido, conformando una propuesta más abarcativa.

Pero lo cierto es que si bien Alberdi y Sarmiento presentan proyectos serios para el país, parecería que por momentos quedaron atrapados, en la polémica, en una discusión superflua sobre cargos, responsabilidades y títulos. Por momentos, se olvidaron abocarse al cómo y pusieron toda energía en él quién.

## Bibliografía



Alberdi, Juan B. *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho*, Facultad de Derecho y Cs. Sociales, Buenos Aires, 1942.

AA.VV.; *Vico y Herder*; Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1948.  
Berlín, Isaiah *Vico y Herder*; Cátedra, Madrid, 2000.

Chávez, Fermín *Historicismo e Iluminismo en la Cultura Argentina*; Capítulo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires., 1982.

Domingo F. Sarmiento *Facundo Civilización y Barbarie en la pampas argentinas*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2000.

Ferratel Mora, *Diccionario de filosofía*, Tomos I, 5ª Edición, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

Villamil Carvajal. R. “La filosofía romántica de la historia en Herder y sus aportes a la joven argentina del siglo XIX” en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/rhcritica/30/romantica.pdf>.